

Lanzarote

El barro rojizo y la cultura ancestral son protagonistas

La Palma

«Estamos muy tristes con la explosión y la desolación»

Un deseo

«No copiéis mis obras hasta que me muera, por favor»

Pepa Poch: viaje desde Sargadelos al volcán

● La pintora y ceramista vuelca con 'Aboriginal Love' la creatividad en Lanzarote, su Arte de Vivir atlántico tras A Mariña y Aveiro

TEXTO: XAVIER LOMBARDEO

Desde aquella inmersión en el blanco de la porcelana de Sargadelos, con piezas que descubre incluso copiadas en distintos rincones planetarios, la artista catalana Pepa Poch continuó su ruta creativa en un viaje por la costa Atlántica. Tuvo un paréntesis en la conocida fábrica de porcelana de Vista Alegre, en Ilhavo (Aveiro), hasta su actual época de «expulsión de pensamientos» en Lanzarote. «Estoy un poco volcánica», reconoce, a punto de mostrar en distintos museos y países su colección de arte 'Aboriginal Love. Lanzarote'. Han sido seis meses pintando con hojas de palmera y experimentando con barro volcánico cocido a fuego en el Taro del Volcán, que es el minitaller de Aquilino Rodrigo bajo el volcán de La Corona lanzaroteño. De allí han salido desde un Plato del Viento hasta una nueva Copa Criol o una Copa Dolmen.

«Para mi Arte de Vivir —explica—, en este momento busco lugares de mar y océano, de culturas ancestrales, aborígenes, de mundos con sensación de libertad que necesito para soñar y crear. Son esos cielos sin contaminación, el sonido y murmullo de las grandes olas con gran paralelismo entre las islas y la costa norte de la Península. Es vivir en paisajes con poca destrucción, por eso la conexión vital de A Mariña y Canarias».

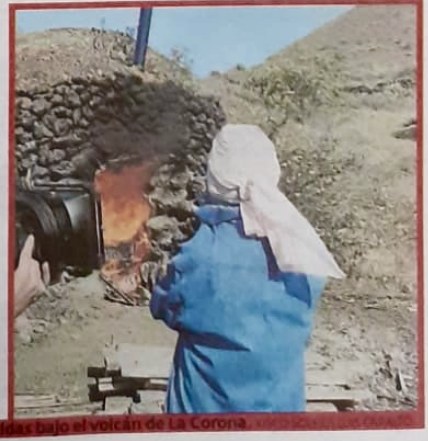
Para ella, poder amasar el barro volcánico con la técnica milenaria aborígen es «emoción, la misma pureza de la tierra en las manos, y el fuego. El fuego que cuece, que alimenta la tierra... la renovación del ser». «Desde muy pequeña siempre pasaba los veranos en la isla de Menorca y ahora Lanzarote

me une de nuevo a revivir el cariño por la cal y la sal. Tengo presente a mi padre, artista, y a César Manrique, que me recuerda a él». En su búsqueda de arte y naturaleza gigantesca como los eucaliptos en Galicia o los acantilados, ha vivido unos meses totalmente integrada en la naturaleza isleña de Nazaret «en el Museo Lagomar, alquilando unos espacios concretos y mágicos para crear» aunque también tiene ganas de volver a exponer en Galicia «rodeada de personas muy sensibles al arte y amorosas».

Convivir y aprender de artesanos, en Sargadelos, en Haría (Lanzarote) con las 'Sombreras' o con Aquilino, maestro artesano de cerámica aborígen canaria la ha llenado de lo que denomina «culturas de almas supervivientes, de grandes tempestades, pero siempre unidas por ese gran descubrimiento que es la cerámica, vasijas y cuencos donde soportar el alimento y la alegría por poder crear nuevas formas».

Aunque no todo son alegrías: «Conozco La Palma, tengo buenos amigos allí, como la gran escritora poetisa Elsa López, y también expuse en el Museo Palacio Salazar en Santa Cruz de la Palma, una experiencia mágica. Estamos todos muy tristes por esta explosión volcánica que está desolando a muchas familias», dice Pepa.

Pero regresó a Lanzarote en busca de la tierra rojiza, los grises, los líquenes y grandes cactus llamados 'candelabros', porque «alimentan los sueños». Pepa dice que guarda «mucho similitud con A Mariña, donde soñé que todos éramos libres. Como esas aves que se posaban en los tejados de la Praza de Lugo, en A Coruña».



Las piezas cocidas bajo el volcán de La Corona